

CENTRO DE INVESTIGACIÓN
INTERDISCIPLINAR EN VALORES
INTEGRACIÓN Y DESARROLLO SOCIAL



FACULTAD
TERESA DE ÁVILA

SERIE

Cuadernos de PSICOLOGÍA y PSICOPEDAGOGÍA

GORDON WILLARD ALLPORT.

**Vigencia de un testimonio
y un aporte a la psicología
y la cultura humanista cristiana**

Dr. José Eduardo Moreno

Profesor Consulto de la Universidad Católica Argentina.
Investigador del Centro de Investigación Interdisciplinaria en Valores,
Integración y Desarrollo Social, Facultad "Teresa de Ávila", UCA – Sede Paraná.

Dr. Lucas Marcelo Rodríguez

Profesor Adjunto de la Facultad "Teresa de Ávila" UCA – sede Paraná.
Coordinador del Centro de Investigación Interdisciplinaria en Valores, Integración y
Desarrollo Social, Facultad "Teresa de Ávila", UCA – Sede Paraná.

SERIE Cuadernos de PSICOLOGÍA y PSICOPEDAGOGÍA N°1

GORDON WILLARD ALLPORT. Vigencia de un testimonio y un aporte a la psicología y la cultura humanista cristiana

Dr. José Eduardo Moreno

Profesor Consulto de la Universidad Católica Argentina.
Investigador del Centro de Investigación Interdisciplinar en Valores,
Integración y Desarrollo Social, Facultad "Teresa de Ávila", UCA – Sede Paraná.

Dr. Lucas Marcelo Rodriguez

Profesor Adjunto de la Facultad "Teresa de Ávila" UCA – sede Paraná.
Coordinador del Centro de Investigación Interdisciplinar en Valores, Integración y
Desarrollo Social, Facultad "Teresa de Ávila", UCA – Sede Paraná.

Edición

Centro de Investigación Interdisciplinar en Valores, Integración y Desarrollo Social
(CIIVIDS). Facultad Teresa de Ávila. UCA Paraná.

Moreno, José Eduardo y Rodriguez, Lucas Marcelo- GORDON WILLARD ALLPORT. Vigencia de un
testimonio y un aporte a la psicología y la cultura humanista cristiana.

SERIE Cuadernos de PSICOLOGÍA y PSICOPEDAGOGÍA N°1

Edición por Centro de Investigación Interdisciplinar en Valores, Integración y Desarrollo Social, Facultad
Teresa de Ávila, UCA Paraná. Buenos Aires 239

Editor General Dr. Lucas Marcelo Rodriguez

ISSN 2718- 7454

Este documento está disponible en el **Repositorio Institucional UCA** desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución. La Biblioteca posee la autorización del autor y de la editorial para su divulgación en línea

Cómo citar el documento:

Moreno, José Eduardo y Rodríguez, Lucas Marcelo. Gordon Willard Allport vigencia de un testimonio y un aporte de la psicología y la cultura humanista cristiana. Paraná: Facultad "Teresa de Ávila". Centro de Investigación Interdisciplinar en Valores, Integración y Desarrollo Social, 2020. (Cuadernos de Psicología y Psicopedagogía; 1)

Moreno, José Eduardo y Rodríguez, Lucas Marcelo- GORDON WILLARD ALLPORT.
Vigencia de un testimonio y un aporte a la psicología y la cultura humanista cristiana.

SERIE Cuadernos de PSICOLOGÍA y PSICOPEDAGOGÍA N°1

Edición por Centro de Investigación Interdisciplinar en Valores, Integración y Desarrollo Social, Facultad Teresa de Ávila, UCA Paraná. Buenos Aires 239

Editor General Dr. Lucas Marcelo Rodríguez

ISSN 2718- 7454

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo fotocopiado, grabación o cualquier otro sistema de archivo y recuperación de la información, sin mención de la fuente.

Los autores del presente estudio ceden sus derechos en forma no exclusiva a la Universidad Católica Argentina para que pueda incorporar la versión digital del mismo a su Repositorio Institucional, así como también a otras bases de datos que considere de relevancia académica.

Los capítulos publicados son responsabilidad de los autores y no comprometen la opinión de la Universidad Católica Argentina.

Índice

Parte I. Aportes de G. W. Allport

1. Introducción
2. Su postura ante la psicología de principios del siglo XX
3. La noción de personalidad y rasgos de personalidad
4. Las motivaciones humanas, noción de autonomía funcional
5. El desarrollo del sentido de sí mismo según G. W. Allport
6. La religiosidad madura en la teoría de Gordon W. Allport
7. Consideraciones finales

Parte II. Algunos aportes neo-Allportianos

1. El modelo interactivo de la relación personalidad – cultura de S. Oishi
2. Rasgos de personalidad y Cultura: una perspectiva neo-Allportiana. Brad Piekkola

Referencias bibliográficas

Reseña biográfica

Lecturas de reflexión

1. Observaciones sobre la entrevista de Allport con Freud
2. La naturaleza de la personalidad
3. Persona humana e individualidad

Palabras clave: psicología humanista – sí mismo – personalidad – motivación - religiosidad

Moreno, José Eduardo y Rodríguez, Lucas Marcelo- GORDON WILLARD ALLPORT. Vigencia de un testimonio y un aporte a la psicología y la cultura humanista cristiana.

SERIE Cuadernos de PSICOLOGÍA y PSICOPEDAGOGÍA N°1

Edición por Centro de Investigación Interdisciplinar en Valores, Integración y Desarrollo Social, Facultad Teresa de Ávila, UCA Paraná. Buenos Aires 239

Editor General Dr. Lucas Marcelo Rodríguez

ISSN 2718- 7454

Parte I. Aportes de G. W. Allport

1. Introducción

Gordon Willard Allport (1897–1967), considerado el padre de la teoría psicológica de la personalidad, empezó su actividad profesional realizando tareas sociales con el objetivo de fomentar el carácter y la virtud.

Su familia pertenecía a la iglesia cristiana metodista¹, su madre tenía firmes convicciones religiosas y era muy practicante. Ella deseaba y pretendió que Gordon Allport se convirtiera en un misionero cristiano. Sus deseos no se vieron cumplidos, pero su hijo siempre estuvo preocupado por ayudar a los demás haciendo trabajo social voluntario y mantuvo un gran interés por el estudio de la dimensión religiosa del hombre.

“Allport quiere que cada individuo tenga el máximo posible de independencia y autonomía, influido posiblemente por el metodismo religioso de su infancia que rechazaba el énfasis calvinista en la predestinación. En consecuencia, intenta liberar a la personalidad de todas las cargas que puedan condicionarla. Cada persona es distinta de todas las demás y hasta la personalidad adulta es independiente de su infancia” (Seoane, 2005, pág. 52)².

La predestinación calvinista, puritana protestante, supone que sólo algunos hombres están predestinados por Dios para alcanzar la salvación y se opone a la noción de libre albedrío. Dios determina de antemano la salvación o condenación de los hombres y excluye a la libertad de la persona para hacer obras buenas o malas ante Él como relevante para salvarse o condenarse. Por el contrario, los metodistas consideran que la salvación supone la cooperación del hombre con la gracia divina a través de la fe.

Cabe señalar que el metodismo, a diferencia de los calvinistas, mantuvo en Estados Unidos de Norte América una clara postura abolicionista de la esclavitud y antirracista. La libertad es el derecho de toda criatura humana. En esta herencia cultural y religiosa se crió Gordon W. Allport.

Este espíritu también se hizo presente en su labor de investigación psicológica, la cual estuvo abierta a las diversas corrientes de pensamiento y recibió gran influencia del

¹ El movimiento metodista se originó en Inglaterra por un grupo de cristianos anglicanos liderados por John Wesley, quien estaba muy influenciado por el teólogo holandés Jacobo Arminio y el pietismo de los Hermanos Moravos. Buscaban renovar la Iglesia de Inglaterra en el siglo XVIII por medio de un estudio centrado en la Biblia, un acercamiento *metódico* a las Escrituras. Posteriormente se separaron del anglicanismo dando lugar a nuevas denominaciones cristianas evangélicas.

² Seoane, Julio. Hacia una biografía del *self*. *Boletín de Psicología*, 2005, N° 85, págs. 41- 87.

existencialismo, la fenomenología, la teoría de la *gestalt*, la psicología centrada en el yo, entre otras. Allport no fundó una escuela psicológica propia, pero fue uno de los constructores de la denominada tercera fuerza, movimiento humanista en psicología que se distinguió de las escuelas dominantes en EEUU y en Europa: el psicoanálisis y el conductismo.

Fue uno de los primeros psicólogos dedicados al estudio de la personalidad y, aún hoy, su definición de la misma es utilizada en textos universitarios y en trabajos de investigación. Enfatizó la unicidad de cada individuo y la importancia del contexto presente, en contraposición al pasado histórico, para entender la personalidad. En 1922 se doctoró en Psicología con una tesis acerca de: "Un estudio experimental de los rasgos de la personalidad" (Allport, 1922; Allport y Allport, 1921).

En cuanto a la metodología de evaluación Allport subrayó que la psicología necesita adoptar métodos "ideográficos", es decir que permitan el estudio del caso particular y explorar la singularidad de cada persona. Además, considera que los procesos psíquicos superiores son demasiado complejos para un abordaje mediante el método experimental.

Fue un precursor en la evaluación psicométrica de los valores, basándose en Eduardo Spranger construyó junto con Philip Ewart Vernon la famosa escala denominada *Study of Values* (Allport y Vernon, 1931). Para Allport el sistema personal de valores es el núcleo de la personalidad; por eso el poder evaluar los valores de un sujeto es la clave para conocer profundamente su personalidad.

También impulsó el desarrollo de la psicología de la religión y realizó investigaciones sobre la religiosidad intrínseca y extrínseca.

Fue un crítico de las teorías motivacionales que hacen de las pulsiones primarias el motor principal del psiquismo humano, desarrolló una teoría de la autonomía funcional de los motivos, según la cual los motivos actuales son independientes de sus orígenes.

Además de su labor en la psicología, promovió el "movimiento interdisciplinario" en la Universidad de Harvard, en donde trabajó desde 1930 hasta su muerte.

En este artículo consideramos la vigencia de algunos de sus aportes y la actualidad y necesidad de profundizar los caminos que nos abrió en la ciencia psicológica con un enfoque y un testimonio humanista cristiano.

2. Su postura ante la psicología de principios del siglo XX

Allport reacciona frente a lo que considera la mentalidad restrictiva de los psicólogos positivistas, predominante en ese momento histórico. Así afirma que "nuestros métodos, aunque bien adaptados al estudio de los procesos sensoriales, la investigación animal patológica, no son totalmente adecuados; y las interpretaciones originadas en el empleo exclusivo de estos métodos llevan a la trivialidad. Algunas teorías del proceso de evolución se basan ampliamente sobre la conducta de gente enferma y ansiosa, o sobre las extravagancias de ratas cautivas y desesperadas" (Allport, 1963, pág. 30). Dice que estas teorías se centran en aquellos que se esfuerzan en preservar la vida, más que en aquellos que buscan hacer la vida digna de ser vivida. Por eso propone como tarea de la psicología de ese momento histórico el ampliar sus horizontes sin sacrificar sus logros, abrirse a la riqueza existencial de la vida humana.

Considera que el positivismo en psicología se centra en lo externo y excluye lo interno, ve al hombre como un ser pasivo o reactivo más que como un ser activo y espontáneo. Ignora a la persona humana como fuente de sus actos como también del carácter intencional de la conducta humana.

Allport reivindica la postura de Franz Brentano que considera a la mente humana como "activa e intencional; está constantemente juzgando, comparando, comprendiendo, amando, deseando y evitando" (Allport, 1963, pág. 24).

Siguiendo esta postura afirma que la psicología de la *Gestalt* (forma), contrariamente al empirismo, nos muestra un intelecto activo, inherente al sí mismo personal.

Para Allport las teorías psicológicas modernas están orientadas según una de las dos concepciones polares a las que denomina tradiciones de Locke³ y de Leibniz⁴. Locke considera a la estructura psíquica humana (teoría de la mente) como esencialmente pasiva, a diferencia de Leibniz que afirma que es naturalmente activa.

Nos señala que para Locke la mente es en un primer momento como una masa sin forma, sin contenidos ni estructuras, es pasiva y reactiva. Mediante el impacto de las sensaciones y el posterior entrecruzamiento de asociaciones se va estructurando, es decir

³ John Locke (1632 -1704), filósofo empirista inglés que dio origen a las concepciones modernas de la identidad y del yo (definido como continuidad de la conciencia) y postuló que en todo hombre, al momento del nacimiento, su mente es como una pizarra en blanco o tabula rasa.

⁴ Gottfried Wilhelm Leibniz (1646-1716), filósofo, científico, matemático y teólogo alemán, de orientación racionalista y vinculado también con la filosofía aristotélica y escolástica. Además, fue un precursor de la lógica moderna y la filosofía analítica.

que lo externo modela lo interno. Los seguidores de Locke en el campo de la psicología enfatizaron excesivamente que lo más temprano en el desarrollo es de mayor importancia que lo posterior, desvalorizando los logros de cada una de las etapas del ciclo vital. Además, los psicólogos empiristas también afirmaron que aquello que es pequeño y molecular (simple) es más importante que aquello que es amplio y global (complejo).

Por el contrario, para Leibniz, el hombre es un ser activo e intencional, está autoimpulsado. La persona humana es fuente de sus actos y posee mecanismos y disposiciones innatos. Allport se incluye dentro de esta tradición y se diferencia de las teorías de la personalidad de orientación 'geneticista' que enfatizan lo pulsional, lo constitucional, como también el fenómeno del desarrollo temprano en la determinación de los patrones de conducta, como por ejemplo el psicoanálisis freudiano. Valora el advenimiento de la *gestalt* y la escuela psicoanalítica del yo por el reconocimiento de la influencia motivadora de la situación inmediata (Allport, 1946).

3. La noción de personalidad y rasgos de personalidad

Entre 1921 y 1937, Allport fue una de las principales figuras del movimiento, junto a Henry A. Murray y Kurt Lewin, en promover a la personalidad como categoría central de investigación en la psicología estadounidense.

Allport recibió gran influencia de la filosofía y psicología personalista de William Lewis Stern (1871-1938), judío alemán que emigró a Estados Unidos de América en 1933, quien también fue un pionero de la psicología de la personalidad.

Para Allport la personalidad es "la organización dinámica de los sistemas psicofísicos que determina una forma de pensar y de actuar, única en cada sujeto en su proceso de adaptación al medio" (Allport, 1973, pág. 45). La organización representa el orden en que se hallan estructuradas las partes de la personalidad de cada sujeto. Lo dinámico hace referencia a que cada persona se encuentra en un constante intercambio con el medio. Los sistemas psicofísicos hacen referencia a las actividades que provienen del principio inmaterial (fenómeno psicoespiritual) y el principio material (fenómeno físicocorporal). La forma de pensar hace referencia a la vertiente interna de la personalidad. La forma de actuar hace referencia a la vertiente externa de la personalidad que se manifiesta en la conducta de la persona. La personalidad es única y se caracteriza por la singularidad.

Las teorías de los rasgos de personalidad intentan explicar las consistencias en el comportamiento de los individuos; de este modo hacen posible comparar con facilidad a

una persona con otra. Es decir que para la teoría de los rasgos la conducta del individuo depende de una serie de disposiciones estables de respuesta y que los rasgos explican la consistencia de la conducta individual en situaciones diferentes.

Allport enfatizó que los rasgos son estructuras auténticas dentro de una persona que influyen en la conducta, no son simples denominaciones usadas para describir o clasificar conductas.

La personalidad sería un conjunto de rasgos estables jerarquizados. Allport distinguió los rasgos en individuales y comunes (Allport, 1937). En sus últimos escritos, consideró más conveniente utilizar los términos "rasgos comunes" y "disposiciones personales".

Si bien no se puede afirmar que dos personas poseen rasgos totalmente idénticos, es posible descubrir rasgos comparables en forma aproximada que permiten equiparar las predisposiciones que se tienen en común con otras personas. Los individuos de una determinada cultura tienden a desarrollarse según modos o líneas de adaptación similares. Los rasgos comunes nos dicen poco acerca de cada individuo.

Pueden hacerse comparaciones entre personas, pero cabe señalar que ningún par de individuos serán exactamente iguales. Una disposición personal o rasgo individual es una característica determinante general, pero es única para el individuo que la tiene. Aunque no pueden hacerse comparaciones entre disposiciones personales, éstas son necesarias cuando se trata de reflejar con precisión la estructura de la personalidad de un individuo particular. Mientras que los rasgos comunes colocan a los individuos en categorías comparables, las disposiciones personales, si son diagnosticadas de manera correcta, describen de forma más precisa el carácter único del individuo (Engler, 1996).

Para Allport, ni la psicología como ciencia de lo general ni la psicología como ciencia de lo individual bastan para procurarnos una comprensión adecuada del psiquismo humano. La psicología debe incluir ambos puntos de vista y coordinarlos entre sí. Es decir que la psicología de la personalidad debe centrarse en las estructuras comunes a todas las personas, en los rasgos comunes con algunos seres humanos y también en lo singular, lo propio de cada sujeto.

Allport, además, realiza otra distinción de los tipos de rasgos: a- los *rasgos cardinales* están en todos los comportamientos, son avasallantes, y los tienen solo algunas personas, son rasgos que prácticamente definen sus vidas (característicos de aquellos que, por ejemplo, pasan toda su vida buscando el poder, ansia de poder). Relativamente pocas personas desarrollan un rasgo cardinal y si lo hacen, es

generalmente en un período bastante tardío en la vida; b- los *rasgos centrales* son los rasgos generales que caracterizan a la personalidad de un sujeto (en la mayoría de las personas varían entre cinco o diez rasgos); c- los *rasgos secundarios*, son menos generales e influyentes que los anteriores, menos centrales es decir relativamente superficiales, que aparecen en ciertos comportamientos.

Allport (1937) definió como características de los rasgos, las siguientes:

1. Los rasgos de la personalidad son reales y existen en nuestro interior. No son constructos teóricos ni simples etiquetas inventadas para explicar el comportamiento.
2. Los rasgos determinan la conducta o la causan. No sólo ocurren frente a ciertos estímulos. Nos impulsan a buscar los estímulos correctos e interactúan con el entorno para producir conductas.
3. Los rasgos se pueden demostrar de forma empírica. Si observamos la conducta durante cierto tiempo, podremos inferir la existencia de los rasgos en razón de la consistencia de las reacciones de un individuo a estímulos idénticos o similares.
4. Los rasgos están interrelacionados y se pueden traslapar (solapar, superponer) no obstante que representen características diferentes. Por ejemplo, la agresividad y la hostilidad son rasgos distintos pero están relacionados y muchas veces se presentan juntos en el comportamiento de una persona.
5. Los rasgos varían con la situación. Por ejemplo, un individuo puede mostrar el rasgo de orden en una situación y el de desorden en otra (Schultz y Schultz, 2002).

Esta teoría de la personalidad presupone que la conducta humana está fundamentalmente determinada por elementos internos al individuo, más que externos. La conducta humana se apoya en un funcionamiento propio o *proprium* (propio ser).

Si bien Allport no utiliza la noción de epigénesis, su enfoque del desarrollo de la personalidad es epigenético en el sentido clásico del término (aristotélico, el que incorporó Erikson a la psicología). La personalidad se desarrolla mediante un interjuego entre lo dado (heredado), sean leyes de desarrollo o potencialidades, y lo adquirido de diversas formas a partir del vínculo con los padres, educadores, instituciones y con la cultura en su totalidad; finalmente con la autoposición y la autodeterminación el sujeto hace suyo libremente lo recibido, haciéndolo propio. "La personalidad se constituye a partir de la espontaneidad natural posibilitada por 'lo dado' y por la elección en el marco de las oportunidades con que interactúa dicho sujeto. Este doble marco 'exterior' e 'interior', junto con esta posibilidad de autodeterminación, va constituyendo el estilo del sujeto, su

personalidad" (Moreno, 2019, pág. 8). El hombre como ser en devenir es un ser a la vez natural, sociocultural y libre (autodeterminación).

4. Las motivaciones humanas, noción de autonomía funcional

Allport sostenía que el problema central de una teoría de la personalidad radica en el concepto de la motivación que sustente.

Una de las motivaciones de los seres humanos es la tendencia a satisfacer necesidades biológicas de supervivencia, a ello Allport lo denomina funcionamiento oportunista. Este funcionamiento se caracteriza por su reactividad, orientación al pasado y, por supuesto, tiene una fuerte connotación biológica.

Consideraba que el funcionamiento oportunista era algo relativamente poco importante para entender la mayoría de los comportamientos humanos. La mayoría de los comportamientos humanos están motivados por el funcionamiento como forma expresiva del sí mismo, también denominado funcionamiento propio o del *proprium*. El funcionamiento propio se caracteriza por su tendencia a la actividad y su orientación al futuro y por ser psicosocial más que biológico. Estos actos son una expresión directa de aquello más importante de uno, de sí mismo.

Las fuerzas que nos impulsaron en los primeros años de vida adquieren autonomía y se independizan de las circunstancias originales. Por eso en la vida adulta los procesos cognoscitivos, los planes e intenciones conscientes constituyen el aspecto esencial de la personalidad.

Allport no consideraba que el mirar al pasado es la forma principal de entender el presente de una persona. Por eso desarrollo el concepto de autonomía funcional: los motivos actuales son independientes (autónomos) de sus orígenes.

La autonomía funcional se presenta en dos formas:

1- la autonomía funcional perseverante que se refiere a los hábitos y conductas que ya no sirven para sus propósitos originales, pero que se mantienen. Así un adolescente fuma como forma de expresión de rebeldía frente a los padres y adultos y luego continúa en su adultez fumando porque no puede dejar de hacerlo. Se refiere a conductas como las adicciones y las acciones físicas repetitivas, por ejemplo la forma habitual de desempeñar una tarea diaria. Las acciones continúan o perseveran por cuenta propia, sin recompensa externa alguna.

2- La autonomía funcional apropiada está dirigida al sí mismo. Los valores constituyen el ejemplo más común. Los motivos del *proprium* son exclusivos del individuo. El yo

determina cuáles motivos se conservarán y cuáles se eliminarán. Retenemos los que mejoran la autoestima o autoimagen. Así conforme el individuo va madurando, se rompe el vínculo con el pasado.

Cabe señalar que la autonomía funcional no explica todas las conductas ni motivos. Los motivos funcionales autónomos no controlan algunas conductas, como por ejemplo: los reflejos, las fijaciones, las neurosis y las derivadas de impulsos biológicos.

Allport trató de explicar el presente en función del futuro, no en función del pasado. Los procesos cognoscitivos (los planes e intenciones conscientes) son un aspecto fundamental en la estructuración de la personalidad. Considera que las intenciones deliberadas son lo esencial de la personalidad humana, es decir: lo que queremos y lo que buscamos son la clave para entender el comportamiento.

5. El desarrollo del sentido de sí mismo según G. W. Allport

Allport afirma que *"el sí mismo (self) es algo que nos damos cuenta inmediatamente. Lo concebimos como la zona central, íntima, 'cálida', de nuestra vida"* (Allport, 1973, pág. 141).

Allport emplea el concepto de *proprium*, como sinónimo de *self*, para dar cuenta de la integración de las características que definen a un sujeto. El concepto de *proprium* se refiere a la percepción que el sujeto tiene de sí mismo (lo que soy, lo que debo ser y lo que quiero ser). Está compuesto por aquellos aspectos de la experiencia que percibimos como esenciales y centrales.

Al proceso de diferenciación personal que implica el *proprium*, contribuyen las siguientes funciones (Moreno, Resett y Schmidt, 2015), que van surgiendo en diferentes momentos del ciclo vital, a saber:

- 1- *Percepción de la realidad corporal* (primeros meses de vida). El *mí corporal* está compuesto por sensaciones corporales, cenestésicas, que dan fe de la existencia de uno y, por lo tanto, es un anclaje permanente para el desarrollo de la autoconciencia. Esas sensaciones constituyen el fundamento necesario para el emergente sentimiento de sí mismo. El bebé al principio llora por una incomodidad no localizada, pero luego muestra una progresiva capacidad para identificar el desasosiego como propio. Las sensaciones y sentimientos corporales continúan siendo durante toda la vida el soporte de la autoconciencia. El sentido del yo corporal se forma a partir de sensaciones orgánicas repetidas, como también por las frustraciones procedentes del exterior.

La conciencia y la conciencia de sí mismo no son la misma cosa. El neonato tiene actividad consciente, aunque limitada, pero la conciencia de sí mismo "es una adquisición que se realiza gradualmente durante los primeros 5 o 6 años de vida" (Allport, 1973, pág. 142). Generalmente a los 8 meses el niño ya reconoce las figuras familiares, de la madre en particular, y llora cuando se acercan personas extrañas. El sentido de la identidad de los demás precede al sentido de su propia identidad.

2- *Identidad del sí mismo, Identidad personal o propia.* Discriminación yo – no yo, momento en nuestra vida donde nos consideramos como entes continuos, como poseedores de un pasado, un presente y un futuro, como también nos vemos como entes individuales, separados y diferenciados de los demás, el sujeto se reconoce como un punto de referencia distinto y constante. La interacción social es un factor importante; las acciones del otro al que el niño se adapta diferenciadamente, son las que le permiten comprender que él no es el otro sino un ser con derecho propio. Durante el segundo año de vida el niño a menudo confunde, al oír o al hablar, los pronombres personales (uso de la primera, segunda y tercera persona); así, por ejemplo, dice: "Cuidado Juan se lastimará. No quiero hacerme daño". El sentido de sí mismo es aún incompleto a dicha edad.

3- *Autoestima o Exaltación del yo.* Está ligada a la necesidad de sobrevivir y de procurarse cosas para sí. Supone considerarse un "ser capaz", reconocerse como un ser valioso. La autoestima está íntimamente ligada al desarrollo continuo de las competencias, supone la evaluación de un individuo de sí mismo y las ganas de querer hacerlo todo por sí mismo. Surgen sentimientos de orgullo o de vergüenza dependientes de los logros. La autoestima se relaciona con el sentimiento de dignidad, esto es, con la conciencia que la persona tiene de la propia valía. La consideración positiva de uno mismo impulsa a la autorrealización y ejerce una influencia extensa e intensa en nuestra vida.

El sentido de sí mismo se puede observar claramente cuando las actividades que desea realizar son contrariadas. Cuando su tendencia exploratoria es frustrada el niño se siente herido en la estima de sí mismo. Así, el desarrollo del darse cuenta de sí mismo alcanza un estadio crítico alrededor de los 18 meses y los dos años de vida, momento que emerge una actitud negativista y opositorista que describe claramente Spitz. Niega de antemano el aceptar todo lo que le propongan u ordenen, para proteger su naciente estima de sí mismo y expresar su afirmación como sujeto. Para Allport en el curso de los tres primeros años de vida se desarrollan gradualmente los tres

aspectos o funciones desarrollados (sentido del sí mismo corporal, sentido de una continua identidad de sí mismo y estimación de sí mismo o amor propio) conformando de este modo un *sí mismo inicial*.

De los cuatro a los seis años emergen las siguientes dos funciones:

4- *Extensión de yo*. Aparecen los sentidos de competición y de posesión. ("esta pelota es mía"). Con los aprendizajes el niño empieza a tener una alta consideración por las posesiones, por los objetos queridos, por su ropa, su casa y sus juguetes. Luego se identifican con diversos grupos.

Supone la amplitud gradual de intereses que, posteriormente, diferencian al adulto del niño. Algunas cosas, personas y eventos a nuestro alrededor pasan a ser centrales; esenciales para nuestra existencia, sentimos que son parte de nosotros, nos pertenecen. Considera que a pesar de que algunas cosas no están dentro del cuerpo físico, siguen siendo una parte muy importante de la vida de uno.

5- *Imagen de sí mismo*. Valoración de uno mismo a partir del contraste entre la propia conducta y la valoración que los demás hacen de ella. La imagen de sí mismo tiene dos aspectos: el modo cómo considera sus capacidades, estatus y roles actuales, y lo que él desearía llegar a ser, sus aspiraciones o imagen ideal.

6- *Racionalidad, agente racional* (6 a 12 años). Percepción de sí mismo como sujeto capaz de resolver problemas. El niño empieza a desarrollar sus habilidades para afrontar los problemas de la vida de forma racional y efectiva.

7- *Sí mismo intencional, esfuerzo propio* (12 años en adelante): la focalización de la conducta en determinados objetivos. El adolescente sabe que para afrontar su futuro debe seguir un plan, construir un proyecto de vida. Expresión del *self* en términos de metas, ideales, planes, sentido de dirección y propósito. La culminación se daría cuando tiene la capacidad de ser autor de su vida.

8- *El sí mismo como conocedor*. Según Allport, el sí mismo trasciende todas las funciones antes mencionadas. Supone el acto unificador de percibir y de abarcar los estados propios como simultáneos y pertenecientes a mí ("Yo sé todas estas cosas y, lo que es más, sé que las sé"). No solamente conocemos cosas, sino que conocemos los rasgos empíricos de nuestro *proprium* o sí mismo.

6. La religiosidad madura en la teoría de Gordon W. Allport

Su principal contribución en la temática de religión se encuentra plasmada en el libro "*The individual and his religion*" (Allport, 1950); en este trabajo le asigna gran

importancia a lo que denomina religiosidad madura e intrínseca, siendo ésta la que se puede reconocer en las personas equilibradas y desarrolladas, en las cuales la religiosidad es un factor propulsor de la personalidad.

E. Kennedy (1973) sostiene que Allport ha contribuido inmensamente a restaurar el equilibrio sobre el puesto de la religión en la vida. Desde entonces ya no es necesario considerarla como el resultado de desviaciones neuróticas ni concebirla, en su forma más elevada, como propiedad exclusiva de místicos superespiritualizados.

Allport distingue la religiosidad intrínseca, madura y auténtica, respecto de la religiosidad extrínseca, a la que considera inmadura e inauténtica. En la religiosidad intrínseca la fe y las creencias religiosas son el motivo principal mediante las cuales el individuo organiza y comprende todas las experiencias de su vida; este tipo de religiosidad demanda al sujeto una constante superación, aceptación y trascendencia de sí mismo.

La religiosidad la considera madura en la medida que se hace rasgo totalizante de la personalidad y se ubica en el centro jerárquico de la estructura interior.

La religión extrínseca, por el contrario, representa un determinado comportamiento religioso externo y compartimentado, sin raíces en la personalidad del individuo. Lejos de constituir aquello mediante lo cual la persona juzga sus acciones y dirige su vida, la religión extrínseca es un fenómeno utilitario e instrumental que un sujeto emplea para cumplir las obligaciones, calmar sus temores, y a la cual se adhiere para conseguir sobrevivir. Esta religiosidad surge de las necesidades infantiles de seguridad, de confrontación y defensa, del predominio del egocentrismo y, como tal, desemboca en mentalidades y concepciones utilitarias.

De este modo la religiosidad se mueve desde una línea motivacional extrínseca a una motivación intrínseca, desde una expresión primaria de los comportamientos religiosos para satisfacer demandas funcionales y necesidades inmediatas a una motivación interior, en donde se busca encontrar claves de sentido existenciales, permanentes y trascendentes.

Ante la tendencia predominante en psicología a pensar que la actitud religiosa del sujeto adulto es solamente una prolongación de las experiencias del niño, afirma que "el sentimiento religioso no puede ser reducido a sólo orígenes empíricos" (Allport, 1963, p.119).

Para Allport un sentimiento no es un fenómeno aislado y puramente afectivo, sino que existe una organización de pensamientos y sentimientos dirigidos a un objeto

valorado. Un sentimiento es un estilo de existir, una manera de relacionarse con la vida. El sentimiento religioso no es un simple asunto de dependencia o de revivir la familia o la configuración cultural, ni es simplemente una profilaxis contra el miedo, ni es un sistema de creencias exclusivamente racional. Cualquier fórmula singular por sí sola es demasiado parcial. El sentimiento religioso desarrollado es la síntesis de estos y muchos otros factores, todos los cuales forman una vasta actitud cuya función es unir significativamente el individuo con la totalidad del ser.

Por eso, según el Padre Álvaro Jiménez Cadena (1993), lo que Allport dice sobre el sentimiento religioso se puede aplicar a la experiencia religiosa, como desarrollamos a continuación. Además, los criterios de Allport acerca de la madurez de los sentimientos religiosos pueden aplicarse a cualquier religión (budista, hebrea, cristiana).

1. El sentimiento religioso maduro supone riqueza, complejidad y buena diferenciación. Abarca sentimientos hacia lo divino, el mundo, los hombres, la Iglesia, el bien y el mal, entre otros. Se contrapone a un sentimiento simplista e indiferenciado que acepta o rechaza en bloque la religión que le fue transmitida o impuesta, sin que medie una reflexión crítica personal.

Un sentimiento religioso rico y diferenciado capacita al individuo para matizar sus juicios y para hacer muchas distinciones sutiles y necesarias entre la religión y sus expresiones concretas, entre las estructuras y las personas, entre los aspectos divinos y las autoridades humanas. Esta característica facilita la reflexión a quienes se sienten desconcertados ante las pequeñas o las grandes lacras de su iglesia.

La crítica madura es el fruto de sucesivas diferenciaciones y sutiles reorganizaciones de conceptos y sentimientos, apoyados en una amplia gama de intereses y conceptos bien diferenciados.

2. El sentimiento religioso maduro es dinámico, supone un dinamismo autónomo, o sea que tiene su fuerza motivadora en sí mismo, independientemente de las motivaciones pulsionales, orgánicas. Allport aplica aquí su teoría sobre la autonomía funcional de los motivos, según la cual existen motivos, en el hombre, cuyo origen depende históricamente de otros motivos inferiores, pero que en la actualidad funcionan independientemente de ellos, con un dinamismo autónomo. El sentimiento religioso funciona independientemente de los temores, del hambre, de los deseos del cuerpo, aunque originariamente dichos motivos pudieron influir en la formación del mismo.

Este carácter dinámico explica el poder de la religiosidad auténtica para transformar el carácter y la vida toda de las personas.

El sentimiento religioso maduro no conlleva al fanatismo, ni es compulsivo, dado que no brota de las fuerzas oscuras e indiferenciadas del inconsciente que producen en el sujeto actitudes de inseguridad y patológicamente defensivas.

3. La religión madura es consistente con los comportamientos éticos. Por el contrario, en la religión inmadura se abre una grieta o un abismo entre los principios y la práctica religiosa; o se presenta una moralidad compartimentalizada en áreas. Ejemplo de ello sería un empresario muy piadoso que cumple escrupulosamente con ritos o prescripciones externas, mientras explota a sus obrero sin misericordia y que se muestra sorprendentemente laxo cuando se trata de justificar sus ganancias no siempre bien adquiridas. A la religión auténtica se puede aplicar la frase evangélica: *"Por sus frutos los conoceréis; el árbol bueno da buenos frutos"* (Lucas 6: 43).

4. La religiosidad madura es además comprensiva. Constituye una verdadera filosofía de vida, a la cual armoniza dándole un sentido, es unificadora de la vida de un hombre.

5. La religión madura es integral, en cuanto comprende y armoniza la personalidad en su totalidad. El sentimiento religioso influye en cada átomo de la experiencia, afectando todas las acciones, los valores, los ideales. Es el marco de referencia de toda la personalidad. El hombre religioso maduro tiene que integrar con su religión los conocimientos de la ciencia moderna, de la biología, la genética, de la psicología y la psiquiatría, de la antropología y la sociología, de la tecnología, de la conquista del espacio. Todos los grandes temas humanos como el de la libertad, la existencia del mal y el sufrimiento de los inocentes, tienen que ser afrontados e integrados. Sin este requisito, el sentimiento religioso no puede ser maduro. Tarea inmensa que dura toda una vida.

6. Además, señala Jiménez Cabrera (1993), Allport habla de una religión heurística, que busca siempre nuevas confirmaciones y creencias más válidas. Cabe señalar que por heurística se entiende el arte de inventar, por parte de los seres humanos, con la intención de procurar estrategias, métodos, criterios que permitan resolver problemas a través de la creatividad. La fe supone riesgos que toda persona tiene que afrontarlos y demandan respuestas creativas.

Allport siempre resaltó la importancia de la religión y la filosofía como un camino que permite transformar la infelicidad personal en generatividad productiva. El adulto maduro adopta una filosofía unificadora de la vida, que le sirve para dirigir la personalidad

hacia metas futuras (Schultz y Schultz, 2002).

7. Consideraciones finales

Allport nos dice claramente que "nadie que intente describir el espíritu de la edad en que vivimos puede pasar por alto la importancia de la ciencia psicológica en la cultura actual: ella está asumiendo gradualmente una influencia directriz sobre las formas de pensamiento del hombre occidental" (Allport, 1963, p. 10).

Allport trazó un camino en la psicología digno de ser transitado, con aportes que deben ser actualizados y también pueden ser objeto de críticas. Su testimonio nos invita a los psicólogos cristianos para la labor conjunta, ecuménica, en la tarea de evangelizar la cultura. Consideramos que el pensamiento de Allport representa un gran aporte para la educación en valores y la formación de virtudes, es clave para lograr una verdadera sociedad democrática y generar una cultura del encuentro.

Para finalizar, presentamos un párrafo de Allport al respecto, a los fines de reflexionar:

"Hasta ahora, las 'ciencias de la conducta', incluyendo la psicología, no nos han proporcionado una descripción del hombre capaz de crear o vivir en una democracia. [...] Han puesto en nuestras manos la psicología de un 'organismo vacío' impulsado por tendencias y modelado por circunstancias ambientales. Lo pequeño y parcial, lo externo y mecánico, lo temprano, lo periférico y circunstancial han recibido la atención principal de los creadores de sistemas psicológicos. Pero la teoría de la democracia requiere también que el hombre posea una parte de racionalidad, una porción de libertad, una conciencia genérica, ideales 'propios' y valores únicos" (Allport, 1963, p.126).

Parte II. Algunos aportes neo-Allportianos

1. El modelo interactivo de la relación personalidad – cultura de S. Oishi⁵

Los investigadores de la relación cultura y personalidad han intentado durante mucho tiempo dar respuesta a dos cuestiones interrelacionadas: (a) ¿Las construcciones culturales son meramente estereotipos culturales y (b) ¿Dónde están las diferencias individuales y la individualidad en la investigación de cultura y personalidad?

Basado en Allport (1973), Shigehiro Oishi (2004) presentó un modelo que delinea cómo pueden surgir las diferencias individuales, incluso bajo fuertes influencias culturales. Además, revisó los estudios recientes que demuestran simultáneamente la heterogeneidad / individualidad dentro de la cultura y las diferencias entre culturas.

Allport (1973) asume que la mayoría de las personas pueden controlar conscientemente las influencias culturales sobre sus vidas. Oishi considera que en este modelo de relación cultura y personalidad existe una debilidad, el suponer que las personas pueden controlar conscientemente la mayoría de las influencias culturales en sus vidas. Oishi (2004), a diferencia de Allport, considera que la forma en que percibimos ciertos objetos y cómo reaccionamos emocionalmente ante algunos eventos está muchas veces tan profundamente arraigada y automatizada que la percepción, cognición y emoción son influenciadas por la cultura de un modo no consciente (Kitayama, Duffy, Kawamura y Larsen, 2003). El modelo propuesto por Oishi reconoce que las influencias culturales pueden estar más allá del propio control activo, es decir que las reacciones emocionales y comportamentales, por defecto, ante ciertos eventos y objetos son automáticas. Incluso aquellas personas que se distancian activamente de la cultura en la que conviven, a veces son influenciadas inconscientemente por ella. En el modelo neo-allportiano, por lo tanto, se reconoce que las influencias culturales pueden estar más allá del control activo de uno. Incluso las personas que se distancian activamente de su cultura pueden, sin embargo, ser influenciadas inconscientemente por ella (Rozin, 2003).

Oishi (2004) en su modelo interactivo de relación entre cultura y personalidad nos habla de la interacción entre: 1- el temperamento y el estado biológico, 2- los

⁵ Shigehiro Oishi. Full Professor desde 2012, University of Virginia (Department of Psychology), USA. Doctorado (Ph.D.) en Social-Personality Psychology, University of Illinois at Urbana-Champaign, USA (2000). B. A. Psychology (Título de grado), International Christian University, Tokyo, Japón (1993). Es un especialista en psicología social y de la personalidad interesado en: cultura, ecología social y bienestar psicológico.

sentimientos, pensamientos y comportamientos y 3- la cultura, situación y roles y 4- el autoconcepto.

Describe los procesos clave del siguiente modo: "el temperamento de un individuo humano (por ejemplo, su predisposición al temor) y su estado biológico (por ejemplo, un nivel alto de dopamina que induce el consumo de drogas) pueden predisponer a sentir, pensar y comportarse de una determinada manera. Sin embargo, esta predisposición puede ser contenida o amplificada por factores socioculturales tales como el estilo parental o modos de crianza que tuvo un sujeto, las situaciones (por ejemplo una fiesta facilita cierto descontrol), los roles que uno desempeña y las normas culturales (más permisivas o restrictivas). Además el grado de internalización de las demandas socioculturales es a su vez influenciado por el agrado o desagrado que provoca la percepción de estas demandas; percepción determinada en parte por el temperamento y el estado biológico de cada individuo. Por lo tanto, la acción, el pensamiento y el sentimiento de los individuos son una función de ambos factores, los biológicos y los socioculturales" (Oishi 2004, pág. 70).

El autoconcepto modula la influencia del factor temperamental-biológico y sociocultural sobre sus conductas. Los individuos observan sus propias conductas y las reacciones de los demás hacia ellos cuando forman su autoconcepto y su filosofía de vida en el tiempo. El mantener un cierto autoconcepto o el intentar alcanzar cierto autoconcepto juegan un rol importante en contener o amplificar la expresión de la personalidad (una persona que es temerosa, pero que desea llegar a ser menos temerosa, va a intentar disimular más dicho rasgo, a expresarlo más controladamente).

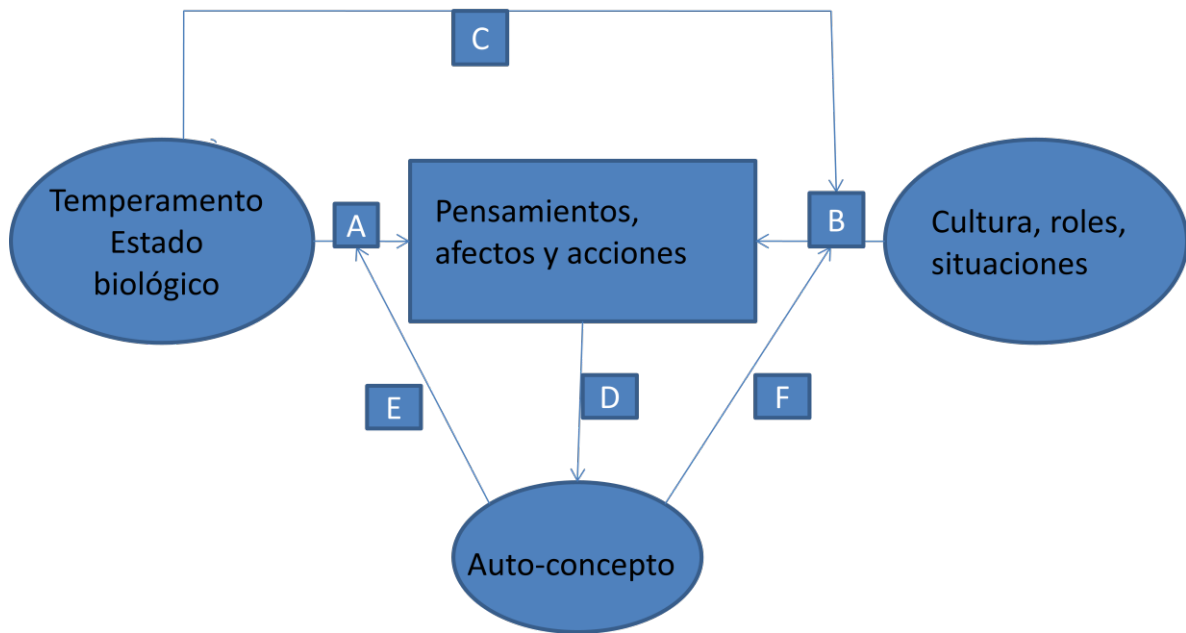


Gráfico del modelo neo-allportiano de cultura y personalidad: (A) El temperamento influye en el comportamiento observable (por ejemplo, miedo). (B) La cultura/rol/situación también influye en el comportamiento observable. (C) Sin embargo, el temperamento influye en el agrado/desagrado de un individuo por las demandas culturales/de rol/situacionales y el grado de internalización de estas demandas (es decir, la aparición de variaciones dentro de la cultura). (D) Sus propios comportamientos y la reacción de los demás hacia ellos conducen al autoconcepto (por ejemplo, temeroso, pero quiere ser una persona menos temerosa). (E / F) El autoconcepto a su vez modula la influencia del temperamento / factores biológicos y la cultura / situación / rol (Oishi 2004, pág. 70).

2. Rasgos de Personalidad y Cultura: una perspectiva neo-Allportiana. Brad Piekkola

Brad Piekkola⁶ ha intentado demostrar que los rasgos de la teoría de los “Cinco Grandes” (Big Five, cinco rasgos o factores principales) son rasgos de temperamento y no rasgos de personalidad. Además, trabajó sobre la temática de los rasgos de personalidad como adaptaciones a las condiciones de vida de un individuo y que las diferencias culturales son un factor que afecta dicho desarrollo. También intentó demostrar que Allport tiene puntos de vista que siguen siendo contemporáneos, en lugar de meramente históricos y que merecen una reconsideración (Piekkola, 2011, 1989).

Piekkola afirma que es “hora de reconsiderar la teoría del rasgo de Gordon Allport como una explicación viable que sigue siendo relevante. Esta alternativa ha sido ignorada

⁶ Brad Piekkola cursó su doctorado en la Universidad de Victoria (Canadá) en donde defendió su tesis sobre “Teorías de la Personalidad” en 1989. Fue profesor de Psicología de la Personalidad en *Vancouver Island University* desde 1989 hasta su retiro en 2015.

por la tradición nomotética de las diferencias individuales, de la cual es miembro la teoría de los cinco factores" (Piekkola, 2011, pág. 2), hoy predominante en psicología de la personalidad. Como ya lo sugirieron con anterioridad Hall y Lindzey (1957), esto probablemente se debió a la orientación experimentalista de muchos psicólogos que los indujo a favorecer la abstracción del comportamiento y medir esas abstracciones, y en la búsqueda de principios generales.

G. W. Allport y Odbert (1936) compilaron una lista de nombres de rasgos de personalidad para el Nuevo Diccionario Internacional de Webster. Lo hicieron sobre la base de la suposición de que tales términos se producen debido a su correspondencia con las estructuras y funciones mentales reales.

Este uso de términos de rasgos reactivó el viejo debate escolástico entre realistas y nominalistas, es decir si los universales, o los rasgos en la forma moderna, realmente existen o son simplemente etiquetas verbales descriptivas (Hergenhahn, 2009). ¿Tales términos se refieren a algo real? ¿Los rasgos son reales? Algunos dirían que no.

Allport y Odbert (1936) al respecto señalan que algunos investigadores han sido tan ingenuos como para asignar un nombre arbitrario a una disposición hipotética y luego dar un giro completo y explicar la conducta con la ayuda mágica del nombre. Lo cual planteó un problema real para la ciencia psicológica que debe tenerse en cuenta, un problema que sigue afectando a la psicología de la personalidad.

El denominado enfoque de las diferencias individuales fue según Allport una contravención, lo contrario, de la psicología de la personalidad (G. W. Allport y Odbert, 1936). Enfatizó la mente generalizada (el promedio) en lugar de la mente en particular (la mente individual). Trajo al estudio de la psicología de la personalidad las categorías de la psicología general y una búsqueda de leyes abstractas y universales. El individuo era simplemente una instancia de la comunidad, la individualidad era considerada un error, una desviación de lo que era cierto para la población en su conjunto. Para Allport el rasgo verdadero solo se puede encontrar en el individuo separado, no en la población (los hombres en general). Según Allport y Odbert, esto se debió a que "no hay dos hombres que posean exactamente el mismo rasgo. Cada vida tiene una historia única, y en el curso de sus luchas de desarrollo alcanza sus patrones de organización mental" (1936, pág. 14). Lo que es aplicable a todas las personas no puede servir para abordar esta problemática.

Este enfoque nomotético de los rasgos desmembró a la persona en su conjunto e hizo hincapié en las construcciones que fueron descontextualizadas, abstraídas del único contexto en el que realmente existen: la persona completa.

G. W. Allport (1937), distingue diversos grados de consistencia o generalidad en un rasgo, del más general al menos general (rasgos cardinales, centrales y secundarios). Él creía que el mismo rasgo, agresivo por ejemplo, puede ser cardinal, central, secundario o inexistente, dependiendo del individuo.

De acuerdo con la teoría de los cinco factores o rasgos de la personalidad de McCrae y Costa (2003), estas cinco dimensiones subyacentes tienen una base biológica, son sociales y ahistóricas. Además son estables, universales y sin influencia de la cultura.

La teoría de McCrae y Costa describe los rasgos de personalidad, a la que considera como asocial y acultural. Por lo tanto, según Piekkola, carece de referencia a la personalidad adulta madura que es producto de la enculturación (los medios y la forma como se transmite la cultura). La teoría de los *Big Five* es, en cambio, una teoría del temperamento. Los teóricos de los cinco factores parecen haberse adherido a la creencia de que las leyes del comportamiento deben ser universales y han buscado una estructura de personalidad que se ajuste a esa suposición. El temperamento, sin embargo, es solo un punto de partida en la formación de la personalidad, no es suficiente con describir las regularidades y patrones en el pensamiento, los sentimientos y el comportamiento que constituyen los rasgos de la personalidad. Muchos de estos patrones se adquieren y pueden variar de una persona a otra, incluso si no son únicos. El individuo único, en la teoría de los cinco factores de los rasgos de personalidad, es absorbido dentro de una población o rechazado, si no totalmente negado, a favor de las tendencias o puntos en común. Quizás un enfoque más fructífero sería centrarse menos en la estructura estructural innata, en el temperamento y más en las adaptaciones características como base para los rasgos de personalidad. Deberíamos centrarnos en la ontogénesis, no en la filogénesis. El mandato original de la psicología de la personalidad, siempre ha sido un relato de la individualidad y de la persona en su conjunto, no de la especie humana. Esto no implica que las raíces biológicas puedan ignorarse, sino que no son suficientes.

Para G. W. Allport el fenómeno más general por descubrir es que, desde un punto de partida más o menos comparable (su constitución biológica), luego los humanos divergen y se vuelven cada vez más variables, individuales y únicos.

Desde la perspectiva de Allport uno puede considerar la simpatía (énfasis en la amabilidad, la resistencia pasiva al estrés y el control de los nervios) como rasgos común de los hispanos, pero estos rasgos no son transculturalmente generalizables.

Según Piekkola, la teoría de los cinco factores no solo cierra la puerta a los rasgos específicos de una cultura, sino que está formulada para excluir los nuevos rasgos que pueden surgir como resultado de una creciente complejidad social y desarrollos tecnológicos u otros desarrollos culturales.

La teoría de los cinco factores aborda la variabilidad entre personas en lugar de la dinámica dentro de la persona (Cervone, 2005). Según Piekkola, la noción de que las variables entre personas refieren a la estructura individual, es una cuestión de fe más que una demostración.

La tendencia de McCrae y Costa a centrarse en lo que es común a todas las personas deja de lado la singularidad e individualidad humanas. Es la personalidad en lugar de la estructura lo que debemos tratar de abordar. Piekkola señala que al buscar las leyes del comportamiento humano, sería conveniente recordar la advertencia de Allport de que "una ley general debería ser una ley que nos dice cómo se produce la unicidad" (1937, pág. 194), y eso puede ser más importante a la psicología de la personalidad que la biología común.

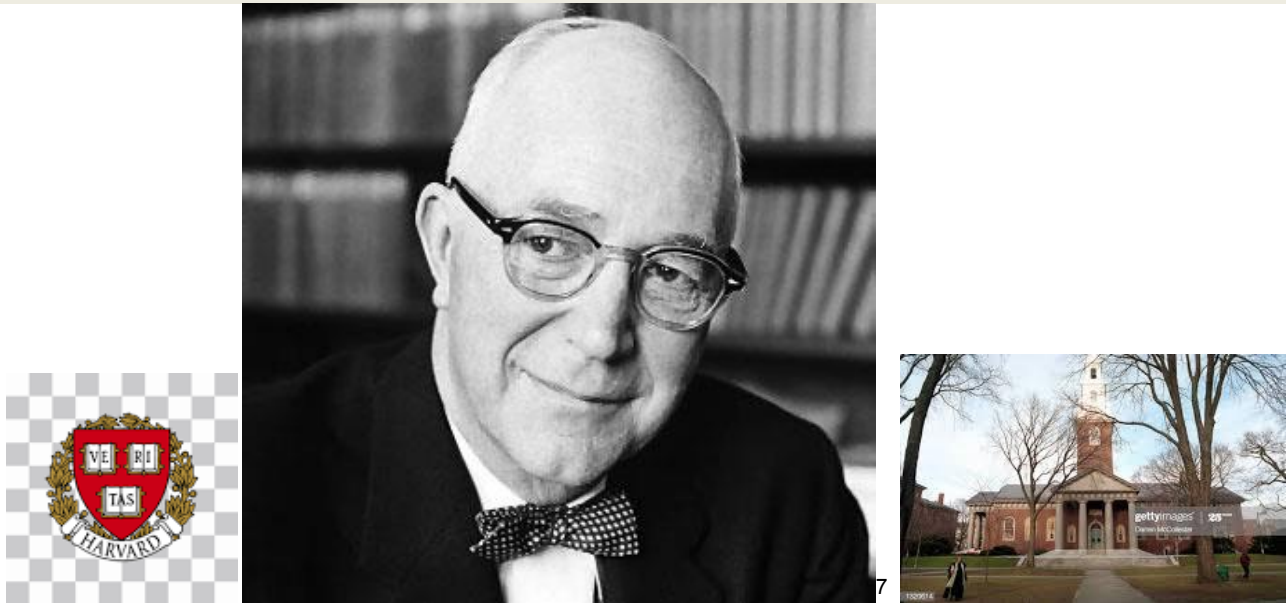
Referencias bibliográficas

- Allport, Floyd Henri, & Allport, Gordon Willard (1921). Personality traits: Their classification and measurement. *Journal of Abnormal Psychology and Social Psychology*, 16, pp. 6–40.
- Allport, Gordon Willard (1922). *An experimental study of the traits of personality*. Unpublished doctoral dissertation, Harvard University, Cambridge, MA.
- Allport, G. W., & Odbert, H. S. (1936). Trait names: A psycholexical study. *Psychological Monographs*, 47(1, whole No. 211).
- Allport, Gordon Willard (1937). *Personality: A psychological interpretation*. New York: Holt.
- Allport, Gordon Willard (1946). Geneticism versus egostructure in theories of personality. *British Journal of Educational Psychology*, 16, 57– 68.
- Allport, Gordon Willard (1950). *The individual and his religion: a psychological interpretation*. Oxford, England: Macmillan.
- Allport, Gordon Willard (1961). *Desarrollo y cambio*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1963.

- Allport, Gordon Willard (1961). *La Personalidad. Su configuración y desarrollo*. Barcelona: Herder, 1973.
- Allport, Gordon Willard, & Vernon, Philip Ewart (1931). *A study of Values*. Boston: Houghton Mifflin.
- Cervone, D. (2005). Personality architecture: Within-person structures and processes. *Annual Review of Psychology*, 56, 423– 452
- Engler, Bárbara (1996). *Teorías de la personalidad*. México: Editorial Mc Graw Hill.
- Hall, C. S., & Lindzey, G. (1957). *Theories of personality*. New York, NY: John Wiley.
- Hergenhahn, B. R. (2009). *An introduction to the history of psychology* (6th ed.). Belmont, CA: Wadsworth.
- Jiménez Cadena, Alvaro (1993). *Aportes de la psicología a la vida religiosa*. Bogotá, Colombia: San Pablo.
- Kennedy, E. (1973). Fe religiosa y madurez psicológica. *Concilium*, vol. 81, págs. 118-119.
- Kitayama, S., Duffy, S., Kawamura, T., & Larsen, J. T. (2003). Perceiving an object and its context in different cultures. *Psychological Science*, 14, 201–206.
- McCrae, R. R., & Costa, P. T. (2003). *Personality in adulthood: A five-factor theory perspective* (2nd ed.). New York, NY: Guilford Press.
- Moreno, José Eduardo (2019). Epigénesis de la personalidad. En *Diccionario Interdisciplinar Austral*, editado por Claudia E. Vanney, Ignacio Silva y Juan F. Franck. URL=http://dia.austral.edu.ar/Epigénesis_de_la_personalidad
- Moreno, José Eduardo, Resett, Santiago y Schmidt, Analía (2015). *El sí mismo. Una noción clave de la psicología de la persona humana*. Buenos Aires: EDUCA.
- Oishi, Shigehiro (2004). Personality in culture: A neo-Allportian view. *Journal of Research in Personality*, 38(1): 68-74. doi.org/10.1016/j.jrp.2003.09.012
- Piekkola, Brad (2011). Traits across cultures: A neo-Allportian perspective. *Journal of Theoretical and Philosophical Psychology*, 31(1), 2-24.
- Piekkola, Brad (1989). *Personality theory: beyond interactionism* (Doctoral dissertation). University of Victoria (Canadá).
- Rozin, P. (2003). Five potential principles for understanding cultural differences in relation to individual differences. *Journal of Research in Personality*, 37, 273–283.
- Schultz, Duane P. y Schultz, Sidney Ellen (2002). *Teorías de la personalidad* (novena ed.). México, D.F.: Cengage Learning.

Seone, Julio (2005). Hacia una biografía del self. *Boletín de Psicología*, N° 85, págs. 41-87.

Reseña biográfica



Gordon Willard Allport nació en Moctezuma (Estado de Indiana, USA) en 1897 y falleció en Cambridge (Estado de Massachusetts, USA) en 1967. Su padre era médico y la madre maestra y es el hijo menor de los cuatro hermanos. Su hermano Floyd Henry Allport, quien fue profesor de psicología social y psicología política, es considerado uno de los fundadores de la psicología social. Ambos hermanos hicieron publicaciones juntos.

Gordon Allport obtuvo una beca que le permitió acceder a la Universidad de Harvard, donde su hermano Floyd había realizado su Ph.D. en Psicología. Cabe señalar que en ese momento la orientación psicológica en Harvard era muy conductista. Gordon Allport finalizó sus estudios de Filosofía y Economía en 1919, su master en 1921, bajo la dirección Herbert Sidney Langfeld (con quien conoció a fondo la psicología experimental) y su doctorado en 1922. Floyd Allport, hermano mayor de Gordon, fue quien le propuso que realizara la tesis doctoral sobre personalidad.

La Universidad de Harvard le concedió a Allport la beca *Sheldon Travelling Fellowship*, mediante la cual pudo viajar a Europa y estar en Viena, donde conoció a Sigmund Freud, y luego residió en Berlín y Hamburgo. Estudió con Carl Stumpf, discípulo de Franz Brentano y fundador de la Escuela de Berlín que fue la matriz de la teoría de la

⁷ Fuente: <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/a/allport.htm>

Gestalt, como también con representantes de la psicología de la *gestalt*: Max Wertheimer y Wolfgang Köhler. Se relacionó con Erich Rudolf Jaensch representante de la psicología holística, escuela de Marburgo, quien investigaba sobre la percepción y el conocimiento. Se vinculó con William Lewis Stern (Universidad de Hamburgo) que impuso la noción de cociente de inteligencia y fue en Europa uno de los pioneros de la psicología de la personalidad. El segundo año de becario lo hizo en la Universidad de Cambridge (Gran Bretaña).

Regresó en 1924 a USA, a la Universidad de Harvard, donde fue profesor de ética social y colaboró con el historiador de la psicología Edwin G. Boring y con el teórico de los instintos y precursor de la psicología social William McDougall. Luego enseñó psicología en el Dartmouth College (New Hampshire). En 1930, invitado por Boring, regresó a la Universidad de Harvard, en donde permaneció hasta el final de su vida.

Fue editor del *Journal of Abnormal and Social Psychology* (1937-1949).

En 1939 tuvo el honor de ser elegido como presidente de la Asociación Americana de Psicología (APA).

Lecturas de reflexión

1. Observaciones sobre la entrevista de Allport con Freud⁸

Gordon Allport, un destacado teórico de la personalidad, fue influido por su breve visita a Sigmund Freud de manera significativa. Allport relató la historia de esta visita en muchas oportunidades, y afirmó que le hizo repensar la importancia de los motivos manifiestos, los cuales él creía que no se enfatizaban suficientemente en la teoría de Freud. La reunión tuvo lugar en 1920 cuando Allport había terminado un breve período de enseñanza en Constantinopla luego de recibir su licenciatura en Harvard. Según las palabras de Allport:

"Con una inmadurez e impulsividad propia de los veintidós años, le escribí a Freud anunciándole que estaba en Viena, lo que implicaba que sin duda él estaría encantado de conocerme. Recibí una amable respuesta de su puño y letra invitándome a ir a su oficina en un horario determinado. Poco después de haber entrado en la famosa sala

⁸ Morey, Leslie C. (1987). Observations on the Meeting Between Allport and Freud. *Psychoanalytic Review*, 74(1):135-139.

de arpillera roja con fotos de sueños en la pared, me convocó a su oficina interna. No me habló, pero se sentó en silencio expectante, para que yo declarara mi misión. No estaba preparado para el silencio y tuve que pensar rápido para encontrar un comentario adecuado. Le conté un episodio ocurrido en el tranvía camino a su oficina. Un niño pequeño de unos cuatro años había mostrado una evidente fobia a la suciedad. Le decía a su madre: 'No quiero sentarme allí... no dejes que ese hombre sucio se siente a mi lado'. Para él todo era *schmutzig* (sucio). Su madre era una *Hausfrau* (ama de casa) bien almidonada, tan dominante y decidida que pensé que esta era la posible causa de este efecto.

Cuando terminé mi historia, Freud fijó sus amables ojos terapéuticos en mí y dijo: '¿Y ese niño era usted?' Asombrado y sintiéndome un poco culpable, logré cambiar de tema. Si bien el malentendido de Freud sobre mi motivación fue divertido, también me llevó a pensar profundamente. Me dí cuenta de que él estaba acostumbrado a las defensas neuróticas y que mi motivación manifiesta (una especie de curiosidad grosera y ambición juvenil) se le había escapado".

Comentarios: A partir de ese momento Allport comenzó a pensar que la atribución de motivos inconscientes a la mayoría de las conductas era incorrecta y que, por lo tanto, era necesaria una teoría alternativa de la motivación que otorgue mayor relevancia a la situación presente y a lo consciente manifiesto.

Según Pervin, Freud estudió detenidamente al joven Allport "tan formal y acicalado y le preguntó: '¿Usted era ese niño? Al hacer esa pregunta, estaba expresando que creía que la historia que había contado Allport reflejaba sus miedos y sus conflictos inconscientes. Freud pensaba que Allport parecía un individuo 'pulcro, meticuloso, ordenado y puntual, es decir, con muchos de los rasgos que [él] asociaba a la personalidad compulsiva' " (Pervin, 1984, p. 267)⁹.

2. La naturaleza de la personalidad¹⁰

"Allport describió y clasificó más de 50 definiciones de personalidad antes de desarrollar una propia en 1937. Después de modificar su definición durante muchos años, hizo una revisión final de ésta en 1961. El resultado fue el siguiente: 'La personalidad es

⁹ Pervin, Lawrence A. (1984). *Current controversies and issues in personality*. New York: John Wiley & Sons.

¹⁰ Engler, Bárbara (1996). *Teorías de la personalidad*. México: Editorial Mc Graw Hill. págs 267-268.

la organización dinámica dentro del individuo de aquellos sistemas psicofísicos que determinan su conducta y pensamiento característicos.' Cada palabra en esta definición fue elegida con cuidado. La personalidad es *organizada* (estructurada), *dinámica* (con movimiento y cambiante), *psicofísica* (implicando tanto a la mente como al cuerpo), *determinada* (estructurada por el pasado y predispuesta por el futuro) y *característica* (única para cada individuo)".

"Para Allport, la personalidad no es una simple ficción o concepto imaginario sino una entidad real. Deseaba sugerir que la personalidad de un individuo está *ahí* en realidad. Se refería al concepto de la personalidad como un constructo hipotético, el cual en la actualidad es inobservable debido a que no puede ser medido en forma empírica. Sin embargo, Allport sugirió que la personalidad es una inferencia que algún día puede ser demostrada de manera directa como una entidad real dentro de la persona, implicando componentes neuronales o fisiológicos. En una época el planeta Plutón fue un constructo hipotético, postulado mucho antes de que cualquier telescopio pudiera observarlo. Con el tiempo, la ciencia fue capaz de señalar directo hacia éste. Allport también tenía la esperanza de que la investigación neurofisiológica y psicológica con el tiempo mostrarán la forma de localizar de manera directa el constructo de la personalidad en la actualidad hipotética. A este respecto, Allport fue bastante profético al reconocer que en el futuro gran parte de la investigación de la psicología se concentraría en el cerebro".

"Allport distinguió entre las teorías de la continuidad y la discontinuidad de la personalidad y abogó por una teoría de este último término. Una teoría de la continuidad sugiere que el desarrollo de la personalidad es en esencia la acumulación de habilidades, hábitos y discriminaciones, sin que en realidad aparezca nada nuevo en la estructura de la persona. Los cambios son sólo cuantitativos en relación a la cantidad de recursos. Estas teorías de la continuidad son sistemas cerrados".

"Una teoría de la discontinuidad sugiere que, en el curso del desarrollo, un organismo experimenta transformaciones o cambios genuinos de modo que alcanza niveles superiores de organización en forma sucesiva. Aquí el crecimiento es concebido como diferente desde el punto de vista cualitativo. Caminar es considerado muy distinto de gatear, hablar es visto como discontinuo del balbuceo, y así en forma sucesiva, aun cuando estas conductas surgen de las anteriores. Si se describe la personalidad como un organismo dentro del cual son introducidos recursos, una teoría de la continuidad tan sólo percibe la acumulación de éstos, mientras que una de la discontinuidad sugiere que en ocasiones, durante su desarrollo, el organismo reorganiza, reagrupa y remoldea estos

recursos de modo que la estructura de la personalidad cambia de manera radical. Estas teorías consideran a la persona como abierta y activa en la consolidación e integración de la experiencia. El cambio es cualitativo en lugar de ser sólo cuantitativo. Las teorías que plantean etapas de desarrollo de la personalidad tienen el potencial de implicar discontinuidad, debido a que cada etapa implica una organización diferente de la personalidad a la de la etapa que la antecedió. Allport creía que la teoría psicoanalítica de Freud, si bien delineaba etapas de desarrollo, no se percataba por completo de este potencial debido a su énfasis primario en los factores individuales e intrapsíquicos. Los elementos dentro de la teoría de Freud señalaban hacia la discontinuidad, sin embargo, permanecieron semicerrados”.

3. Persona humana e individualidad¹¹

El estudio del ser humano comprende tanto al hombre “como universal y como individuo, es decir de aquello que nos es común a todos como hombres, y en aquello que nos es propio a cada uno de nosotros” (Quiles, 1995, pág. 1).

“Cada persona humana tiene características ‘esenciales’, comunes con las demás personas humanas; pero, además, posee el privilegio de una individualidad, de ser única e irrepetible, como individuo: además del estatuto universal, la ‘persona humana’ posee el estatuto individual ‘tal persona humana’...” (Quiles, 1995, págs. 4-5).

“La conciencia de sí mismo opone a cada uno a los demás seres y por ella se percibe como un individuo distinto de todo lo que es externo y de todo lo que es otro ...” (Quiles, 1995, pág. 23).

Ismael Quiles señala que la definición de Allport de personalidad agrega cualidades fundamentales, no se limita a decir que es un conjunto, una suma total de reacciones particulares de un individuo, sino que incluye la noción de organización y de síntesis. Alude a la unidad del psiquismo humano, a la conciencia de dicha unidad.

¹¹ Quiles, Ismael (1995). *La persona humana. Fundamentos psicológicos y metafísicos. Aplicaciones sociales*. Buenos Aires: Ediciones Depalma.